

# *El Vítor a la Inmaculada en Horcajo de Santiago*

**Consolación GONZALEZ CASARRUBIOS**

A 103 kilómetros de Madrid y a 19 de su capital, Cuenca, se encuentra Horcajo de Santiago. Pueblo no muy grande, con unos 3.000 vecinos, los cuales son agricultores en su inmensa mayoría. También hay una pequeña industria en la que trabajan el resto de los habitantes. Se encuentra este pueblo situado en plena Mancha conquense, zona eminentemente agrícola. Judicialmente, pertenece Horcajo al partido de Tarancón, en otras épocas formó parte del Priorato de Uclés, perteneciente a la Orden Militar de Santiago. Esta Orden ocupó grandes territorios no sólo en esta provincia sino también en las de Toledo y Ciudad Real. El hecho de haber pertenecido a esta Orden queda en el nombre: Horcajo de Santiago.

Cosas curiosas hay en este pueblo, como es el gran relicario formado por miles de reliquias de santos, entre las que destaca el cuerpo incorrupto de Santa Faustina. Llegaron aquí estas reliquias en el siglo XVIII gracias al jesuita Hervás y Panduro, natural de Horcajo, y hoy las guardan sus descendientes en una pequeña capilla a las afueras del pueblo junto a su casa.

Además de estas reliquias, es muy importante en este pueblo la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, en la que todo el pueblo participa desde los más pequeños hasta los más ancianos, incluso los naturales del lugar que han emigrado si pueden no



Foto 1.—Hombres vitoreando a la Inmaculada en la iglesia e impidiendo avanzar el estandarte.  
Horcajo de Santiago (Cuenca)

dejan de acudir este día al pueblo. La fiesta de la Inmaculada es una fiesta española por excelencia, ya que España se preocupó mucho por conseguir el Dogma de María Inmaculada. Mucho antes de la promulgación del Dogma ya se daba culto en España a la Inmaculada Concepción de María, de ello tenemos noticias muy numerosas. Así el padre jesuita Seisdedos dice que ya en el siglo VII, en España, nuestros Concilios afianzaban la pia tradición, y si no había la fiesta, existía la creencia que es lo principal del asunto.

Entre las personas que más se interesaron por este tema se puede destacar a Ramón Lull, que fue uno de los que más se adelantaron a defenderlo, como consta en su obra «De Inmaculata Beatae Virginis Conceptione».

Los reyes españoles tampoco olvidaron este tema, prueba de ello es que Juan I de Aragón, en 1391, expidió un decreto en Zaragoza por el que mandaba que se celebrase anualmente la festividad de la Concepción de la Virgen en la capilla de su palacio real de Barcelona. Esto consta en el libro de Acuerdos del Consejo del Ciento, citado por el padre Fita, «Memoria histórico-jurídica sobre el título III del libro I de las Constituciones de Cataluña». Este mismo rey, el 14 de marzo de 1394, por decreto fechado en Valencia, mandó que se celebrase la fiesta en todos sus dominios. Imponiendo pena de destierro a los que impugnasen la gran prerrogativa de la Madre de Dios.

Fernando III el Santo atribuyó a la Inmaculada sus triunfos sobre la morisma. Los Reyes Católicos, después de conquistada Granada, cumplieron su voto de consagrar un templo a la Purísima, a quien habían encomendado la empresa. Carlos V mandó grabar la imagen de la Concepción en sus estandartes y escudos. Felipe II mandó hacer iglesias en las Indias occidentales y en el archipiélago filipino bajo el título y al amparo de la Inmaculada.

Pero no sólo los reyes se preocuparon de este tema, pues en los concilios de Basilea y Trento nuestros teólogos y cardenales tampoco lo pasaron por alto. Muchas eran las capillas, ermitas y santuarios dedicados a la Inmaculada Concepción de María ya en el siglo XV.

A principios del siglo XVII la Universidad de Granada era obligada a defender la Inmaculada Concepción con voto de sangre, es decir, comprometiéndose a dar la vida y derramar la sangre si era necesario por defender este misterio. También por entonces fueron multiplicándose las Corporaciones y Asociaciones tanto religiosas como civiles, y aun hubo Estados que adoptaron por patrona a la Virgen en el misterio de su Concepción Inmaculada. Poco a poco se fue pidiendo la declaración dogmática, luchando España como ningún otro país por conseguirlo.

Por fin Carlos III logró de Clemente XIII que la Inmaculada Concepción fuera declarada Patrona de España y de las Indias.

No sólo fueron los reyes, cardenales y teólogos los preocupados por conseguir el Dogma y la devoción a María Inmaculada, sino que también tuvo una honda raíz popular fomentada por las órdenes religiosas.

Después de todas estas luchas y peticiones se promulgó el Dogma por el Papa Pío IX en la Bula

Ineffabilis Deus, el 8 de diciembre de 1854. Fecha relativamente reciente.

Una vez visto un poco por encima el origen de la devoción a María Inmaculada y las peticiones por conseguir el Dogma, pasemos a describir la fiesta del Vitor a la Inmaculada en Horcajo de Santiago.

Esta fiesta se llama del Vitor porque en ella se aclama o vitorea incesantemente a la Inmaculada Concepción de María Santísima.

Con anterioridad al día de la fiesta, y para sufragar los gastos que ésta lleva consigo, se pide una cantidad determinada a los vecinos según sus posibilidades económicas. Este año la cuota ha sido de 600 pesetas la mínima y de 6.000 pesetas la mayor cuota. Antiguamente, y hasta hace unos quince años, la cuestación se hacía de la siguiente manera: el ocho de septiembre, día de la Natividad de la Virgen, se adornaba una galera tirada por dos mulas en la que se colocaba en sitio vistoso una imagen de la Inmaculada y se dirigían por las calles y casas del pueblo para recoger los dones espontáneos de los vecinos, como trigo, dinero, etc. Esta costumbre desaparecida hace pocos años, como ya hemos dicho la recoge el padre Brugarola en el estudio que hizo sobre esta fiesta. Al acercarse la fiesta se hace una novena, que comienza el 29 de noviembre y finaliza el día 7 de diciembre. En este novenario se reza el rosario, misa con homilía, novena y salve cantada. El día 7 es el último día de la novena, y una vez finalizada ésta se quitan los bancos de la iglesia y el Santísimo se lleva a otra capilla. Hacia las ocho de la tarde se van congregando en la iglesia todos los vecinos del pueblo, familiares y forasteros que han acudido para vitorear a la Inmaculada. Por momentos se va llenando la iglesia, y en el instante en que aparece el estandarte, hacia las ocho y media, se encuentra completamente abarrotada de gente. El estandarte es llevado por el predicador, sacerdote que ha acudido al pueblo para predicar durante la novena y el día de la fiesta, y no por el cura párroco. De este modo cada año es un sacerdote distinto el que lo lleva, y soporta la lucha que luego comienza. Este sale por una pequeña puerta situada al lado izquierdo del altar mayor y en este momento en que aparece, todos a una, sacando todas sus fuerzas, vitorean a la Inmaculada Concepción con la frase: «¡Vitor a la Inmaculada Concepción de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original! ¡Vitor, vitor, vitor!» Es emocionante ver cómo todos los vecinos de Horcajo, desde los más pequeños a los más ancianos vitorean. Todos lo viven, lo llevan dentro, y en este momento no pueden contenerse ni dejar de expresar su emoción. En este instante se olvidan las enemistades, los malos ratos, y todos muestran la emoción y alegría escondida durante todo el año de poder vitorear a la Inmaculada un año más.

Después de este vitor unánime, se canta la salve por todos los presentes y, una vez terminada, se sigue incesantemente vitoreando a la Inmaculada. Es costumbre levantar el brazo derecho con el puño cerrado sujetando la boina, guante o pañuelo para vitorear o «echar un vitor», como dicen los de Horcajo. También pueden tener la mano abierta, sobre todo las mujeres, para vitorear; pero siempre el brazo levantado.

Ahora comienza la lucha por no dejar salir ni moverse el estandarte. Para esto, grupos de jóvenes se

abalanzan sobre él haciendo fuerza para impedirlo (foto 1). Esta lucha se prolonga durante horas, lo normal es que dure unas tres o cuatro horas. Este año consiguió salir el estandarte a las once y media de la noche. No es que sea obligatorio este período de tiempo para que llegue hasta la puerta, pero si se tiene un poco en cuenta a la hora en que salió el año anterior, ya que es considerado un poco de fracaso si consigue salir antes, sobre todo por los jóvenes que están cumpliendo el servicio militar, pues aunque no tienen un papel específico en esta fiesta son los que más colaboran a hacer fuerza e impedir que consiga salir.

Los jóvenes se van turnando, salen de la iglesia a tomar unos vinos en los bares y luego vuelven a sustituir y reforzar a los otros con nuevas fuerzas, que se incrementan por todos los presentes en el momento en que el estandarte consigue avanzar un poco. Las mujeres no toman parte en esto, pero continúan vitoreando desde lejos. Esta lucha puede resultar un poco pesada para los forasteros y tiene fama de pesada entre la gente de los pueblos de alrededor, pues lo muestran cuando quieren llamar a alguien pesado, que le dicen: «eres más pesado que el Vitor de Horcajo». Esta posible pesadez no es tal para los habitantes de Horcajo, sino más bien un triunfo por no haber dejado salir pronto al estandarte y se muestran muy orgullosos de ello.

El origen histórico de esta costumbre por impedir que salga el estandarte no se conoce, igual que tampoco se sabe con certeza cuándo comenzó a celebrarse esta fiesta aquí. Al preguntar el origen de esto a los oriundos, unos cuentan que data de tiempo de los moros en que éstos querían llevarse el estandarte y la gente de Horcajo trató de impedirlo. Otros dicen que el motivo de la lucha era porque unos estaban de acuerdo con el dogma de la Inmaculada y querían que saliera y otros no, y trataban de impedirlo. Estas suposiciones no dejan de ser una tradición y nada nos aclaran en este problema de su origen.

Una vez que ha conseguido salir el sacerdote con el estandarte ayudado por algunos hombres, a la puerta de la iglesia, se lo entrega a los tres «caballeros devotos» que lo esperan en la calle montados a caballo (foto 2). Lo toma el caballero del centro, que suele ser el de mayor edad, y los otros dos cogen los cordones. Estos caballeros son hombres del pueblo que lo han ofrecido por promesa. Para

esto de lo dicen al secretario de la Junta de Festejos y éste los apunta en una lista hasta que les llegue su turno. En la actual lista de devotos, comenzada el año 1947, hay apuntados 224, y este año de 1976 les ha correspondido el turno a los números 99, 100 y 101. Así, pues, los que se han apuntado este año tendrán que esperar unos cuantos más para que les toque ser caballeros portadores del estandarte. Por esta razón, uno puede ofrecer la promesa cuando es joven y cumplirla en su madurez. Puede ser caballero devoto cualquier hombre del pueblo, ya que no hay ninguna cofradía; sólo hace falta apuntarse en la lista. En caso de muerte o enfermedad de uno de los devotos en el año en que le ha correspondido llevar el estandarte puede llevarlo un pariente suyo sin estar apuntado en la lista. Asimismo, si un devoto ese año no puede por luto o cualquier otro



Foto 3.—Caballero devoto. Horcajo de Santiago (Cuenca)

motivo, puede cambiar su turno con otro que esté apuntado y éste pasa a ocupar el puesto del devoto al que se lo ha cambiado.

La indumentaria que llevan estos caballeros devotos es ropa de uso diario y una buena pelliza para que los proteja del frío que han de soportar durante la noche. El único distintivo es un gorro de color blanco ribeteado con azul. Los caballos llevan adornos en la cabezada de estos mismos colores y una tela bordada de colores en la parte posterior. El tener los adornos de color blanco y azul es porque estos colores son símbolos de la Inmaculada (foto 3). Hoy día, al escasear las caballerías, por haberse industrializado el campo y no ser necesarias para estos trabajos agrícolas, las suelen alquilar para este menester al ejército, a las plazas de toros o también



Foto 2.—Caballeros devotos con el estandarte de la Inmaculada por las calles de Horcajo de Santiago (Cuenca)

pueden traerlas de alguna finca cercana que se las presten.

Estos caballeros con el estandarte, rodeados de la multitud y la banda de música, avanzan hacia la plaza, en la que se detienen para contemplar los fuegos artificiales que se queman en honor de la Inmaculada.

Muy pesada es la tarea de estos hombres que deben cumplir su promesa, pues deberán pasar toda la noche a caballo, en silencio, recorriendo las calles del pueblo sin bajarse del caballo. Solamente se bajarán en la ermita del Carmen, ya en la mañana del día 8, donde un grupo de jóvenes de los que siguen vitoreando a la Inmaculada se apoderan del estandarte para entrar con él a la ermita y luego se lo devuelven a los caballeros. Esta es la única parada programada, en la que se bajan del caballo; si se bajan alguna otra vez es por una necesidad.

Normalmente el estandarte no es devuelto a la iglesia hasta el mediodía, o más tarde, del día 8. Este año la entrega ha sido hacia las tres de la tarde. Nos podemos preguntar cómo tardan tanto en recorrer el pueblo, que no es demasiado grande. La razón es que estos caballeros devotos no están solos en ningún momento, pues la devoción y el entusiasmo de las gentes de Horcajo hace que durante toda la noche grupos de personas, sobre todo jóvenes, ya que lo normal es que éstos no se acuesten en toda la noche y personas mayores a primeras horas de la mañana siguen vitoreando a la Inmaculada y haciendo parar el estandarte.

Hasta hace unos diez años en algunas casas se encendían hogueras a la puerta, esto era una señal para que parasen los caballeros con el estandarte, entonces echaban un vitor los dueños de la casa y obsequiaban a los devotos con algo de beber o de comer. Generalmente eran los amigos y familiares los encargados de obsequiarles, con el fin de ayudarles y reconfortarles para pasar mejor la noche. Esta costumbre de encender hogueras se perdió al ser asfaltadas las calles. Una vez más vemos cómo el progreso ha destruido una costumbre, aunque por otro lado los vecinos del pueblo han salido ganando al hacerse más transitables las calles, sobre todo en invierno en que se ponían llenas de barro por la lluvia. Pero aunque ya no se encienden las hogueras, la costumbre de obsequiar a los caballeros devotos no se ha perdido, y podemos ver cómo les espera a la puerta de algunas casas la dueña de ésta con



Foto 4.—Caballero devoto tomando un refrigerio.  
Horcajo de Santiago (Cuenca)

unos vasos de café con leche en una bandeja y otra con unos bollos para aliviarles del frío que están pasando (foto 4).

Por fin llega la hora de devolver el estandarte al sacerdote, que se lo entregó la noche anterior, el cual les espera a la puerta de la iglesia. Una vez entregado, estos hombres ya con su promesa cumplida, podrán ir a descansar a sus casas, pues su misión ha terminado.

En la tarde del día 8 tiene lugar la procesión, en la que la imagen de la Inmaculada, en carroza, es paseada por las calles del pueblo. A lo largo de esta procesión se queman fuegos artificiales en las dos plazas del pueblo ante la Inmaculada, que ha sido detenida para contemplarlos.

Como último acto de estas fiestas, se celebra el día 9 una misa por los difuntos del pueblo, y así terminan estas fiestas de aclamación a la Inmaculada en Horcajo de Santiago.

Es frecuente que las gentes de Horcajo lleven una estampa de la Inmaculada en su cartera, y si por cualquier motivo no han podido desplazarse a la Fiesta del Vitor, sacan esta estampa y la ponen en lugar visible y destacado para vitorearla igual que lo están haciendo sus paisanos en Horcajo. Muestra de que todos viven esta fiesta y necesitan aclamar a la Inmaculada de un modo especial el día de su fiesta.

Esta forma de aclamar o vitorear a la Inmaculada y la lucha por no dejar salir el estandarte es en Horcajo en el único pueblo que se sigue celebrando, al menos en la provincia de Cuenca. Este pueblo no ha sido el único que lo ha celebrado así, ya que tenemos noticias de que en Pozorrubio, pueblo cercano y de la misma provincia, también se celebraba de esta forma hasta la guerra civil en que se dejó de realizar.

#### BIBLIOGRAFIA

- BALLESTEROS, M., y ALBORG, J. L.: *Historia Universal*, tomo II.
- CHRISTIAN, WILLIAM A.: *De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días*, p. 49. Temas de Antropología Española. Edición de Carmelo Lisón Tolosana. Madrid, Edit. Alkal, 1976.
- COX HARVEY: *Las fiestas de locos. Para una teología feliz*. Versión española de Rafael Durban. Ed. Taurus, Madrid, 1972.
- DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA, Ed. del Movimiento. Madrid, 1957, tomo X.
- MADOZ: *Diccionario Geográfico-Histórico*. Madrid, 1848.
- MALDONADO, LUIS: *Religiosidad Popular*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1975.
- MARTIN BRUGAROLA: *El vitor a la Inmaculada en Horcajo de Santiago*. «Rev. D. T. P.», tomo XII, núms. 1 y 2, 1956 (págs. 186-190).
- SANCHEZ PEREZ, J. AUGUSTO: «El culto mariano en España». «C. S. I. C.», 1943. Madrid.
- SEISDEDOS, P. J., S. J.: *Ensayo de teología popular mariana*. Ed. Razón y Fe. Madrid, 1921.